



Vigencia de la literatura

Reflexiones en torno a su papel en el aula escolar

María del Carmen Rodríguez Bottinelli | Maestra. Profesora de Literatura.

«¿Qué es la literatura? ¿Qué lugar ocupa esa pregunta en la enseñanza? Por lo pronto, podríamos decir que el objeto de estudio no es el mismo que el que se enseña. En el primer caso, son las facultades, los investigadores, los teóricos y los críticos los encargados de definirla. En el segundo caso, son las escuelas, los maestros, los profesores y los libros de texto. Ambos campos, no obstante, tienen algo en común: el interés por ciertos productos que se construyen con el lenguaje.»

Maite Alvarado

El hombre, como ser creador de signos, se manifiesta a través de diferentes lenguajes, mediante ellos se conoce, explica el mundo en que vive y se vincula con su congéneres. «La palabra es un símbolo que emite símbolos», dice W. Marshall Urban, citado por Octavio Paz en *El arco y la lira*; estos signos y símbolos tienen su propia forma, color, relaciones.

Con la palabra, la potencialidad expresiva y creadora de todo individuo alcanza su máxima tensión. Mediante ella se informa sobre el mundo real o abre las puertas a un mundo posible, sustentado o no, sobre la base de algunos referentes de la realidad que ofician de disparadores, de escape, de superación.

La literatura como asignatura y como arte otorga a la palabra esta dimensión creativa y el valor mágico que ancestralmente ha tenido y sigue poseyendo para que la humanidad continúe definiéndose como tal.

Algunos críticos y teóricos de la literatura sostienen que esta no admite una definición de validez universal, la consideran como un concepto relativo que no puede definirse sino en función de una época o de una sociedad.

Ricour afirma: «*Literatura es el poder de decir por medio de qué signos viene hacia nosotros nuestra realidad*», mientras que Simone de Beauvoir manifiesta que se trata de «*una actividad ejercida por los hombres, para los hombres a fin de revelarles el mundo y esta revelación es una acción*».

Rafael Lapesa la incluye en la concepción de arte: es... «*la actividad espiritual por medio de la cual crea el hombre obras con fin de belleza...*», en tanto los teóricos vinculados a la concepción comunicativa del lenguaje plantean en torno a ella... «*son los mensajes lingüísticos caracterizados por los rasgos de intemporalidad y gratuidad, donde predomina la función estética*».

Nosotros, desde nuestro rol de docentes, proponemos asumirla como un lugar privilegiado de la intersubjetividad que puede lograr, a partir de una buena transposición didáctica, que el niño de hoy, tan vulnerado y desgarrado por el consumismo y la inmediatez, alcance un momento de libertad.

Ante la pregunta de si el lenguaje literario es una lengua especial, distinta de la lengua común, o es una mera variedad de uso, ha habido respuestas para todos los gustos.

Esta diversidad no es un problema reciente, existe desde el momento que surgen las adaptaciones de textos literarios, dirigidas a

niños. Adaptaciones que muchas veces son realizadas con fines muy alejados de lo artístico; dará lugar a un interesante espacio de reflexión y de revisión de prácticas aúlicas, con nuestros colegas, con los padres y también con los niños.

Propugnamos incluir, en la escuela, la Literatura en sentido universal como una forma especial de comunicación, creemos que no debe trabajarse con una burda parodia de la misma y que la literatura para niños, de niños o que los niños hacen suya, mantenga indemne su calidad estética y no esté plagada de vicios que, durante tantos años, la asolaron: la didactización, el infantilismo, la estrechez de miras y el uso de un lenguaje artificial y limitado.

Lo literario y sus particularidades

Lo literario tiene que ver con lo afectivo; un cuento, una novela, un poema, una dramatización compartida, crean un vínculo tan importante entre el lector y el libro, comparable al vínculo entre el educando y quien educa. Desde esta perspectiva, la literatura en la enseñanza primaria deberá potenciar el contacto estético cultural con aquellos textos que permitan tender un puente a la comprensión y aproximación al mundo de la imaginación y la fantasía.

El autor, emisor-creador de los discursos y que, según los textos, se llama: novelista, poeta, narrador o dramaturgo, crea su texto a partir de estímulos personales; no siempre es de carácter individual pero, aun cuando sea colectivo (cuentos, leyendas, productos folklóricos), tiene una ideología y una intención individual.

Cuando es individual, está siempre signado o condicionado por la tradición literaria anterior -“moldes”, “ideas”, “tema”-, por eso un aspecto importante es la búsqueda de originalidad tanto en los contenidos como en las formas.

El lector es siempre múltiple e indeterminado, recordemos el concepto de “lector modelo” de Umberto Eco, el lector tiene gran trascendencia en la comunicación literaria porque el autor selecciona de cierto modo, en el espacio previo a la creación, a su público; esto, de alguna manera, determina distintos tipos de literatura según el auditorio al que va destinada. Así, la obra literaria puede ser popular, culta, marginal,

minoritaria, de elite y/o de masas.

«*Todo autor en su escritura construye una imagen que podríamos llamar ideal del lector para quien escribe*» (Umberto Eco), en ese sentido se puede decir que el receptor del texto literario es UNIVERSAL.

Considerada así, toda comunicación literaria es siempre un diálogo que el emisor establece con un receptor ideal, imaginario, que no existe en la realidad, pero está presente en el texto, pues es para él para quien el autor escribe.

De esta apreciación podríamos deducir que, desde el punto de vista del receptor, la obra tiene un carácter abierto porque cada lector realiza necesariamente, al leerlo, una recreación del texto (que puede ser diferente a la de otro lector, e incluso a la del mismo autor). Esta hipótesis es el sustento de la teoría de la recepción, la forma más novedosa hoy de estudiar el texto literario.

¿Qué papel cumple el docente como mediador?

El docente, ya sea un animador o un lector por profesión de fe, deberá leer y leer.

Leer es recrear el mundo del autor, latir con el ritmo cardíaco de la obra, interpretarla y vivirla, y sobre todo conocer las reglas del juego literario. Si queremos romperlas e innovar en la escritura, previamente debemos leerlas en múltiples funciones discursivas y eso quiere decir conocerlas, comprenderlas e interpretarlas.

Tener una opción didáctica clara y rigurosa es imprescindible para cualquier docente que pretenda enseñar algo, y mucho más para los de lengua y literatura, que esperan que sus alumnos aprendan a comunicarse para ser mejores y para vivir mejor.

La enseñanza de estrategias para trabajar los textos literarios debe apoyarse en el estímulo de las cualidades naturales de cada sujeto y de cada texto, por ende, las técnicas de trabajo ya adquiridas y la potenciación de nuevos descubrimientos en lectura, serán el desafío a concretar.

Un aspecto importante a considerar dentro de la propuesta didáctica en relación al texto literario es la ANIMACIÓN A LA LECTURA que se justifica en la necesidad imperiosa de la construcción del “hábito lector”.

«*Entendemos como “Animación a la lectura” al acto profesional consciente realizado*



para producir un acercamiento afectivo e intelectual a un libro concreto, de forma que ese contacto produzca una estimación genérica hacia los libros.» (Carmen Olivares)

Toda animación a la lectura se realiza bajo el signo de la creatividad, pero debe propugnar un pensamiento divergente o creador que no puede ejercitarse en el vacío, necesita un soporte de informaciones almacenadas en la memoria. Si este soporte es pobre, el pensamiento divergente carece de material suficiente para enfrentar sus creaciones.

El conjunto de estrategias que el docente emplee en esta “animación” debe perseguir, entre otras finalidades,

- ▶ que el niño “descubra el libro” con el mensaje literario;
- ▶ que pase de una lectura pasiva a una activa;
- ▶ ayudarlo a descubrir la **diversidad de los géneros y subgéneros literarios**.

Es importante recordar que circunscribir la animación a la lectura al juego puede, en algunos casos, desvirtuar el verdadero propósito formativo de esta, así como es necesario tener la preocupación de aplicarla sobre la totalidad del texto, evitando que se convierta en un acto mecánico en torno al libro.

La obra literaria está directamente relacionada al estilo de un autor; este se forma a partir de una serie de convenciones que llevan consigo la preferencia por unos mecanismos estructurales y lingüísticos en lugar de otros. Estas convenciones cambian con el tiempo y el espacio, y dependen también de factores individuales.

*«...Lo han cubierto de afiches / de pancartas
de voces en los muros
de agravios retroactivos
de honores a destiempo...*

*.....
...sin embargo los ojos incerrables del che
miran como si no pudieran no mirar
asombrados tal vez de que el mundo no entienda
que treinta años después sigue bregando
dulce y tenaz por la dicha del hombre.»*

“Che 1997” (Mario Benedetti)

¿Qué posibilidades tiene la literatura en este mundo de vértigo, en esta realidad de la técnica interactiva, la droga y el sida?

Hoy rivalizan lenguajes cada vez más desarrollados que técnicamente convierten al hombre en un ser anfibio entre el mundo de la imagen y el de la palabra; la literatura, a pesar de todas las transformaciones en la lengua, sigue cumpliendo un rol ejemplar para la enseñanza de la lengua.

Pierre Bourdieu explica los procesos de legitimación lingüística a partir de la existencia de un grupo de escritores, gramáticos y pedagogos, que *«aportan a la producción, consagración e imposición de una lengua distinta y distintiva»*.

Por otra parte, la literatura confirma y consolida la tejeduría del espacio vivido, sentido, leído y, a partir de esa sensación y conmoción, logra afianzar nuestra identidad como ciudadanos de una comarca planetaria.

Quien ha leído a Morosoli, a Juana, a Hugo Fontana, a Mario Delgado Aparain, a Obaldía, a Benedetti entre tantos... estamos convencidos que puede reconocer en sus textos, las amplias llanuras del campo uruguayo cuya simetría es cortada de tanto en tanto por alguna colina, o por un mar de piedra; qué placer reconocer los tipos humanos de ayer y de hoy, el paisano, el burgués, el decadente; sintiendo las mismas vivencias que rigen la humanidad, el olor y la atmósfera de las esquinas de pueblos, ciudades y de sus plazas, sirven para confirmar sus ritos y ceremoniales ininterrumpidos, nuestro mar y nuestro cielo, no mejor ni peor a otros mares y otros cielos, único; nos hace sentirnos únicos y diferentes.

«De solo oír la garúa como arenisca castigando el techo de zinc, Amalio Olivera se despierta contento bajo las cobijas: contento por el temporal de santa Rosa que sin duda aumentará el consumo de caña e ingredientes para tortas fritas, pero contento, sobre todo por aquella razón de contentura que le trajo el viejo Juan, al instalarse con la familia en el puesto de la estancia vieja, allí a cinco cuadras del boliche...»

“Bolichero Viejo” (Julio C. Da Rosa)

¿Canon clásico o canon escolar?

Concebimos el concepto de canon como su concepto etimológico lo sugiere, “una

medida, vara, o norma” que sirve, en este caso, para seleccionar el material literario a llevar al aula.

Para Eugenio Bosque, lo que así llamamos está formado por un corpus enorme de textos muy diversos, producidos a lo largo del tiempo, escritos en lenguas diferentes y pertenecientes a culturas muy heterogéneas.

Es una institución histórica y no estática, porque tampoco lo es el código que utiliza.

En este aspecto tenemos claro que las grandes producciones literarias, aquellas que por la vigencia del tema trabajado, la excelencia del estilo de escritura y la carismática estereotipia de sus personajes, los que llamamos “los clásicos”, hoy son difíciles de transmitir a pesar de que muchos cineastas hagan un *boom* comercial con las mismas. Para realizar su abordaje, lo haremos teniendo conocimiento de causa de lo que Daniel Cassany llama “*literariedad o reflexión del contexto de enunciación del mensaje*”, este conocimiento que es vital para llegar a la comprensión del mismo y de su intencionalidad.

El canon escolar normalmente no trabaja a “los clásicos”, y sí incorpora otras producciones literarias, fundamentalmente narrativas, que gustan al niño por presentar un lenguaje muy similar al de la cotidianidad. Cargados de valor estético, colman la afectividad y su fantasía con el aliciente de hablar de contextos y situaciones próximas.

Creemos que ambos cánones deben retoolimentarse, buscando los tres aspectos que ya señalamos y que ponen en juego estrategias cognitivas y lingüísticas necesarias para llegar a niveles de competencia y abstracción lingüística: «*la desautomatización del lenguaje, el extrañamiento y la consolidación de la identidad discursiva*» (A. Mendoza Fillola).

Literatura y género

Un género es parte del sistema literario, constituye la obra, el producto en sí, un acto literario. El texto en cuanto que expresión no recibirá su investidura, sino a condición

de que se le atribuya un estatuto genérico. El solo hecho de la mención del género de una obra promueve en el receptor un tipo de actitud que debe potenciarse para el conocimiento del mismo y para interpretar el mensaje contenido.

Valoramos muy especialmente que la escuela trabaje dos géneros olvidados, pero sumamente significativos a la etapa de formación humana de los sujetos pedagógicos que ella alberga: el género lírico y el género dramático.

Género lírico

Es la más antigua de las manifestaciones literarias, nace en el albor de los tiempos, cargada de subjetividad, creatividad, emoción, libertad y belleza.

La poesía persigue un fin esencialmente estético, crea belleza por medio de la palabra, belleza no pasiva, sino destinada a un lector, a un oyente.

Está mucho más próxima del niño de lo que solemos pensar, el *jingle*, la canción, los coros de aliento a los cuadros deportivos, guardan algunos aspectos comunes con este género.

La rima y el ritmo, facetas del lenguaje que el niño descubre desde muy temprano, las nanas, los arrullos, los villancicos, y rondas y canciones lo acompañan o, por lo menos, lo deberían acompañar, desde sus primeros momentos de vida.

El poema es una unidad de comunicación donde el poeta ha querido plasmar, en forma permanente, la emoción estética de un momento fugaz. Constituye un pequeño mundo regido por sus propias leyes; cada uno de sus elementos responde a una unidad total, a una expresión de conjunto, no a un sentido particular y original; conjunto de significados y significantes vistos por el poeta en forma nueva, original y personal.

Una sugerencia didáctica: no limitar el poema a ser complemento de un tema determinado, sino a dejarse embargar por las emociones o sensaciones que suscita y, cuando los alumnos son más pequeños, explorar la



veta lúdica que posee el lenguaje.

El género lírico emplea figuras de expresión para producir en el oyente el ritmo musical y crear un estado anímico peculiar en el alma del otro.

En la lírica importa la fonología y la sintaxis mientras, en el teatro, importantes aspectos semánticos y pragmáticos.

He aquí un poema que nos acompaña en nuestra tarea, trabajando diferentes aspectos del lenguaje de acuerdo a la clase en que lo dábamos, y que nos aproxima al duende lorquiano.

Paisaje

La tarde equivocada
se vistió de frío.

Detrás de los cristales,
turbios, todos los niños,
ven convertirse en pájaros
un árbol amarillo.

La tarde está tendida
a lo largo del río.

Y un rubor de manzana
tiembla en los tejadillos.

Federico García Lorca

Género dramático

El género dramático, por su parte, es un medio de comunicación como otros, pero no solamente un recurso para transmitir mensajes, sino una disciplina donde se conjugan, en unidad completa, el hombre en su espacio natural y la palabra. Imagen y voz encierran enormes posibilidades para crear y construir con los niños de edad escolar.

Personajes, caracterizaciones, voces, obstáculos y conflictos, fuerzas que se oponen, conforman un mundo especial. El diálogo con el público, la participación activa, son el germen de esa manifestación literaria cuyo componente principal es la acción externa.

Estas obras pueden ser recibidas a través de su puesta en escena en el teatro (ámbito especial para la representación) o a través de la lectura.

La teatralidad (actores, vestuario, luces y sonido) funciona como signo tan válido



como el lenguaje del argumento teatral.

El aula, los espacios de la escuela, deben convertirse con relativa frecuencia en ámbitos propicios para vivenciar las posibilidades de este género, los otros lenguajes expresivos entrarán en una comunión creativa de

infinitas variedades.

Literatura, plástica, música y expresión corporal descubren en el género dramático un punto de encuentro de una riqueza tal que no puede ni debe ser desconocido por el alumno.

Dentro de este género reivindicamos el papel del títere que es, en esencia, un personaje teatral, el muñeco hablará y su voz será la de un personaje estereotipado o en parte la del titiritero.

Celebramos el regreso de la literatura en la escuela, a la luz de lo expresado por Eugenio Coseriu, uno de nuestros maestros:

«El liberalismo lingüístico es en el fondo un falso liberalismo, no promueve la libertad, sino el arbitrio, y no es, como algunos piensan, o dicen sin pensarlo, una actitud progresista, tolerante, democrática, sino que es una actitud, como anticipaba, reaccionaria y profundamente antidemocrática, porque pretende dejar precisamente, a cada uno que hable como quiera y que no participe en la cultura mayor de la comunidad y de la nación.» 

Bibliografía

ALVARADO, Maite (2002): *Problemas de la enseñanza de la lengua y la literatura*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

CORTÉS, M.; BOMBIN, G. (2000): "Algunos criterios para la selección de textos" en *El Monitor de la Educación*, N° 1. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación (Julio).

COSERIU, Eugenio (1994): "Deontología y ética del lenguaje" en *Actas del Congreso Internacional de Didáctica y Metodología para el desarrollo de la Lengua Materna*. Montevideo: Sociedad de Profesores de Español del Uruguay.

OLSON, David (1998): *El mundo sobre el papel*. Barcelona: Gedisa Editora.

SARLO Beatriz (1985): *El imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periódica en la Argentina (1917-1927)*. Buenos Aires: Catálogos Editora.